

NERUDA Y GUILLÉN EN SEWELL

02/59

NERUDA Y GUILLÉN EN AUTOCARRIL.

La proximidad a la celebración de la Pascua y el término del año 1946 produjo en la calle que se alineaba paralela a la línea férrea un recargado movimiento, toda vez que la empresa haciendo una atención o deferencia hacia sus trabajadores, había dispuesto un servicio especial de otro tren que saldría esa tarde para abastecer mayormente a la población minera por aquellas mismas razones y las más verdadera, la conveniencia de retener a los obreros en su fuerza de trabajo y con aquello asegurar una constancia laboral consecuente con el unilateral compromiso de una producción altamente estratégica para el país de origen de empresarios y capitales. Desde hacía varias horas los coches victoriosos llegaron trayendo una variedad increíble de bultos con regalos, comestibles, vestuarios y alguna botella hábilmente encubierta por la mujeres en lugares que tan solo ellas podían manejar y que sería un invalorable regalo para su vicio, o bien en la preparación del cola de mono casero, del club o sindicato.

Pero en esta mañana de sábado, el penúltimo de ese convulsionado período, traía hacia el poblado de Rancagua a un personaje, que si bien pasaba inadvertido por lo trajines domésticos, era de enorme trascendencia a la convocatoria que se había planteado, de llevar al Senador y poeta Pablo Neruda en compañía del poeta cubano Nicolás Guillén, hasta el campamento minero y entregar aquella única y particular tribuna, en recuerdo al maestro y dirigente laboral desaparecido justamente hacía veintidós años, Luis Emilio Recabarren.

El notable escritor e intérprete de su inspiración folclórica e indioamérica se encontraba de paso en el país y había concurrido a conocer directamente las fuentes laborales y condiciones de vida, de organización. Ese era Nicolás Guillén. Nada más oportuno entonces, que hacerlos recorrer los ochenta kilómetros al sur de la capital del país y por el desvío interno de ambas estaciones, enfilarse por esa trocha angosta de ferrocarril que los habría de llevar directamente al centro poblado de Sewell y el retorno laboral del mineral subterráneo más grande del mundo, El teniente.

Junto al lento espectáculo del pequeño vehículo que conocíamos como autocarril se unía la capacidad de observar y describir que tenían aquellos pasajeros sorprendidos por la intrépida huella labrada en plena cordillera de los Andes, en una extensión de sesenta kilómetros y más de dos mil metros de altura. Que vigor brutal de la naturaleza el que tiñó los escarpados peñascos de multicolores para engañar el neófito y hermosearla majestuosamente, que el hombre con esa particular manera de emocionarse en esa única belleza, lo pueda cantar transmitiendo lo que era particular forma de sorprenderlo, verter aquella mirada en textos definitivos y joyas de la humanidad. Nuestro poeta Neruda, con un vestón oscuro, cruzado, listado, de una amplia frente y haciendo en su solapa la estrella

que en su reverso lo identificaba como Senador de la República, traía en su carpeta la realidad del vivir y el sufrir en las pampas, para con aquellas bellas palabras, comparar la vida el minero del cobre, que a tanta distancia se encontraban hermanados por la idéntica forma de enfrentar el desafío laboral por algunos pesos más que quisieran llevar al sustento diario de sus familias.

Tan solo la particular forma de subir serpenteando a una velocidad que por momentos se tornaba tedioso pero que posibilitaba la curiosidad de las visitas, entre las cuales se incluía también a Delia del Carril, la segunda esposa del poeta Neruda, todos los cuales no se imaginaban el escondite de bullir humano y de materia ordenada convenientemente, para conformar la colmena desde donde, con sudor y técnica, era posible extraerle a la montaña andina tanta riqueza. Poco más de dos horas y se descendía en un artificioso andén encajonado por edificios de altura, desde donde debía caminar en todas direcciones pero solamente a pie en un ascender, descender, cruzar pasarelas, breves puentes y nuevamente ascender, hasta arribar al local sindical y frente a aquellas barandas de los pasillos, prepararse para tener el más directo contacto con la población de Sewell que en ese atardecer ya habían salido de sus madrigeras o bien restaban horas al sueño tan reparador luego de la jornada prolongada en las cavernas oscuras, húmedas y mal ventiladas de la mina. Todo el lugar era un espacio cómodo para escuchar las vi-

Vol. 17 (Invierno '93)

Neruda y Guillén en Sewell [artículo] René Leiva Berrios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Leiva Berríos, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y Guillén en Sewell [artículo] René Leiva Berrios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile